

Marcela Toledo França de Almeida

Creation, invention: there is nothing more real than this body that I imagine; there is nothing less real than this body I touch that turns into a heap of salt or vanishes into a column of smoke. With that smoke my desire will invent another body. (Octavio Paz)

Entre los temas de la inaccesibilidad podríamos empezar por la discusión sobre las limitaciones del trabajo de psicoanálisis en las instituciones públicas, sin embargo, como propone el presente artículo, este tema se extenderá sobre lo inescapable de la inaccesibilidad del trabajo de psicoanálisis en todos los espacios en los que éste se realiza en proceso.

La cuestión que se presenta a continuación surge a partir de una atención clínica interna en un órgano de una institución de enseñanza de psicología. Presento lo que se volvió cuestión a partir del caso de Elvira, una señora que, sin estar muy segura, dice que cuenta con más de 50 años de vida. Ésta llega al órgano en busca de atención psicológica para su hija adoptiva. Durante un tiempo es su hija quien recibe la atención de la psicoanalista, pero, con el paso de los meses, Elvira manifiesta su deseo de que la escuchen.

El inicio de sus atenciones no supera los 4 meses. Se presenta como aquella que recibió como herencia el “don del sufrimiento”. Durante toda su vida sólo sufrió a manos de los “animales”, sus familiares. Dice que no se parece a ellos y que sufre por no haber logrado que sus hijos sean personas más educadas.

Ella no recuerda haber vivido una vida sin abusos sexuales, siempre comentados por sus hermanos. El primogénito murió creyendo que ella era la mujer de su vida, y el segundo, al darse cuenta del sufrimiento de ella, dejó de abusar de su cuerpo. Su sufrimiento se enfatiza por los recuerdos de abandono de sus padres. Suplicaba para

no ir al campo sola con sus hermanos, pero la madre le decía que si algo estaba pasando era porque ella dejaba que pasara. Ella se queja de la falta del padre y pregunta si él no debía haberse “prevenido eso”, encargado de que ella no fuera abandonada a lo real de su cuerpo. Cuando era joven intentó escaparse y sólo lo podía hacer bajo el pretexto de cuidar a algún familiar enfermo. Buscó ayuda médica donde también fue forzada. A lo largo de los años, la violación tiene lugar de varias formas en su vida y ella continúa en la búsqueda de encontrar una respuesta mediante una institución que la oriente en su dolor y en el de sus hijos.

A pesar de todo el abandono, Elvira continúa demandando a las instituciones una respuesta que cambie el orden de los acontecimientos. Inicia todas las sesiones diciendo que sólo la muerte la libraré de esa vida de sufrimiento. Su fantasía gira alrededor de los cuidados. Dice que en el pasaje hacia la muerte ha cuidado de casi todos los que la hicieron sufrir. Este es un pacto con Dios: ella cuidará de todos los que la necesiten y a cambio recibirá una muerte tranquila.

Las narraciones de los horrores por los que ha pasado se limitan a un punto de silencio. En su discurso el silencio es cruzado por el deseo de la muerte: “sólo la muerte me libraré de esta vida de sufrimiento”. Con esta frase ella puntualiza lo inaccesible de su sufrimiento y señala más allá. ¿Cómo decir más? La imagen es fija y se repite en su crudeza.

Se plantean algunas cuestiones. ¿Cómo un cuerpo vivido como carne, en las primeras relaciones de un sujeto, puede llegar a ser un cuerpo pulsional y estabilizarse ante el horror de la caída, distanciarse del desamparo original? ¿Qué objeto es ese que hace que el sujeto se fije y transite entre lo imaginario y lo simbólico en la experiencia de lo real? Ella desea, aunque sea la muerte. Un deseo la guía en busca de otro orden institutivo.

Ella busca hablar a alguien, a algún profesional que tenga un saber, busca en el lenguaje un apoyo para su cuerpo. Se sabe que fuera del lenguaje, el cuerpo no se percibe como unidad, sino como fragmentos caóticos que, mediante la necesidad física de un cuerpo vivido sólo por órganos fragmentados, el supuesto sujeto sufre con el exceso de energía que circula sin dirección. El cuerpo fragmentado requiere la construcción de un contorno, un límite que organice lo insoportable del sinsentido.

En lo insoportable de las primeras experiencias de vida se encuentra la noción del estado de desamparo que, según Freud, está relacionado con la experiencia de dependencia extrema del otro. Esa experiencia es la marca del trauma, ya que la acumulación de energía supera la posibilidad de una resolución mediante el trabajo psíquico. En el desamparo, el trauma se manifiesta.

El desamparo, aquí entendido como punto traumático, se presenta en un estado de no-límites del sujeto, en el cual éste se percibe en un caos en el que su energía circula sin dirección. Pero será en su relación con el Otro, ese que no es del orden de lo especular o de lo semejante sino del orden de lo simbólico, que el sujeto podrá encontrar el deseo y la posibilidad de organización de su energía.

El *lenguaje* coloniza un territorio mediante sus marcas, posibilitando un *trazado*. Al decir lo que falta, la fantasía aporta al sujeto la realidad y lo real no le alcanza de forma devastadora sino que es mediado por los significantes que estructuran la fantasía. La fantasía estructurada por lo simbólico mantiene las imágenes en deslizamiento en la cadena de significantes sin cristalizarse: una estructura móvil que no se encuentra atrapada en lo imaginario. Se trata de movimiento que sigue el trayecto para encontrar ese *Otro originario* que no será alcanzado.

En ese punto de marcación de la falta, común a todos los seres humanos, el arte se aproxima a la fantasía. Mediante éstas, la falta se presenta inevitablemente como aquello que escapa, como el resto que traza las producciones humanas. Así como toda producción humana, el arte se mantiene en tensión sin conseguir rellenar el vacío que aquella denuncia. El arte pone en evidencia la incomodidad y no la resuelve, pero mantiene la tensión para que aquella se desarrolle en la travesía de la fantasía.

La ilusión ofrecida por la obra de arte está rodeada por un hilo frágil, lesionado por un espacio distinto de la creación de un vacío revertido en un espacio de creación de ilusión. Lacan sugiere que, mediante un espacio de ilusión, el artista hace de éste, un *soprote* para la realidad, ciñendo la Cosa (*das Ding*). No se trata de una tentativa de recrear el espacio vacío, de representar la Cosa. Al contrario, sería la creación de su contorno por el arte, una distinción de la heterogeneidad de lo que se puede aprehender y de lo inaprehensible por la construcción del borde.

Algo se le escapa incluso a la imagen, pero lo inescapable es la propia inaccesibilidad del contenido en su totalidad. ¿Cómo dar forma a lo inaccesible? La paciente en

cuestión me remite al trabajo de Cindy Sherman, *Untitled film stills*. Como delante de sus escenas fotografiadas, espero lo que esta mujer que ve algo que no puedo ver, que me hable sobre su dolor y su gozo en esa posición que aún no se ha hecho escena en movimiento, y se mantiene en *stills/still*.